Territorios 55 / Bogotá, 2026, pp. 1-26
ISSN: 0123-8418
ISSNe: 2215-7484

Sección general

Espacio y forma social: elementos para el análisis socioespacial latinoamericano en clave de Simmel y Lefebvre

Space and Social Form: Elements for Latin American Socio-Spatial Analysis through the Lens of Simmel and Lefebvre

Espaço e forma social: elementos para a análise socioespacial latino-americana em chave de Simmel e Lefebvre

Omar Alonso Urán Arenas*

Recibido: 7 de febrero de 2025
Aprobado: 12 de junio de 2026
https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.15260

* *Universidad de Antioquia (Colombia), grupo de investigación Cultura, Política y Desarrollo Social. Correo electrónico: omar.uran@udea.edu.co.* ORCID: *https://orcid.org/0000-0002-7315-2246*

Para citar este artículo

Urán Arenas, O. A. (2026). Espacio y forma social: elementos para el análisis socioespacial latinoamericano en clave de Simmel y Lefebvre. *Territorios*, (55), 1-26. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.15260

Resumen

A pesar del creciente interés en los estudios espaciales en América Latina, los aportes de Georg Simmel al respecto han sido asumidos fragmentada y discontinuamente. El artículo revisa el marco teórico de Simmel, dando cuenta de la *Wechselwirkung* (intercambio de efectos) entre formas sociales y configuraciones espaciales, y su aplicabilidad a las realidades socioespaciales latinoamericanas, considerando la impronta colonial, las prácticas culturales y la urbanización contemporánea. La noción de espacio en Simmel se integra críticamente al modelo triádico del espacio social de Henri Lefebvre, reconociendo las contribuciones de diferentes académicos latinoamericanos, en especial de la geografía feminista (Cabnal) y los estudios urbanos y territoriales (Abramo, Haesbaert), para abordar fenómenos como la "ciudad com-fusa" y las disputas por el cuerpo-territorio. Se concluye que la síntesis Simmel-Lefebvre ofrece herramientas heurísticas potentes para descifrar las escalas micro y macro de la conflictividad territorial contemporánea, superando la dicotomía entre formalismo sociológico y materialismo geográfico.

Palabras clave

Sociología del espacio; formas sociales; Wechselwirkung *(intercambio de efectos); Georg Simmel; Henri Lefebvre; cuerpo-territorio; ciudad com-fusa.*

Abstract

Despite growing interest in spatial studies in Latin America, Georg Simmel's contributions in this area have been adopted in a fragmented and discontinuous manner. This article reviews Simmel's theoretical framework, accounting for the *Wechselwirkung* (exchange of effects) between social forms and spatial configurations and for its applicability to Latin American socio-spatial realities, considering the colonial imprint, cultural practices, and contemporary urbanization. Incorporating critiques of Simmel's notion of space, the article integrates Henri Lefebvre's triadic model of social space while recognizing contributions from various Latin American scholars —particularly from feminist geography (Cabnal) and urban and territorial studies (Abramo, Haesbaert)— to address phenomena such as the "com-fused city" and disputes over the body-territory. It concludes that the Simmel-Lefebvre synthesis offers potent heuristic tools for deciphering the micro and macro scales of contemporary territorial conflict, overcoming the dichotomy between sociological formalism and geographical materialism.

Keywords

Sociology of space; social forms; Wechselwirkung *(exchange of effects); Georg Simmel; Henri Lefebvre; body-territory; com-fused city.*

Resumo

Apesar do crescente interesse pelos estudos espaciais na América Latina, as contribuições de Georg Simmel nesse sentido têm sido adotadas de forma fragmentada e descontínua. Este artigo revisa o referencial teórico de Simmel, abordando a *Wechselwirkung* (ação recíproca) entre formas sociais e configurações espaciais e sua aplicabilidade às realidades socioespaciais latino-americanas, considerando a marca colonial, as práticas culturais e a urbanização contemporânea. Incorporando certas críticas à noção de espaço de Simmel, integra-se o modelo triádico do espaço social de Henri Lefebvre, reconhecendo simultaneamente as contribuições de diversos acadêmicos latino-americanos —particularmente da geografia feminista (Cabnal) e dos estudos urbanos e territoriais (Abramo, Haesbaert)— para abordar fenômenos como a "urbe com-fusa" e as disputas pelo corpo-território. Conclui-se que a síntese Simmel-Lefebvre oferece ferramentas heurísticas potentes para decifrar as escalas micro e macro do conflito territorial contemporâneo, superando a dicotomia entre o formalismo sociológico e o materialismo geográfico.

Palavras-chave

Sociologia do espaço; formas sociais; Wechselwirkung *(intercâmbio de efeitos); Georg Simmel; Henri Lefebvre; corpo-território, cidade com-fusa.*

Introducción: el espacio como problema sociológico y político en América Latina

La consolidación del espacio como una categoría analítica fundamental, y no meramente como un escenario físico inerte, constituye uno de los desarrollos epistemológicos más significativos en las ciencias sociales latinoamericanas de las últimas décadas. En un momento histórico en el que la noción de *territorio* emerge con una fuerza inusitada en los debates académicos y políticos de la región —frecuentemente ligada a las disputas por el extractivismo, la soberanía alimentaria, la violencia urbana y las luchas de los movimientos sociales—, resulta paradójica la persistente ausencia de una articulación sistemática con los fundamentos clásicos de la sociología del espacio.

Si bien el llamado "giro espacial" (*spatial turn*), popularizado a finales del siglo XX en el mundo anglosajón por autores como Edward Soja (1989) y David Harvey (1990), ha tenido una amplia resonancia en América Latina, su recepción ha estado marcada por discontinuidades teóricas y olvidos selectivos.

Este artículo se posiciona en dicha vacante epistémica, planteando que la sociología de Georg Simmel, leída no como una reliquia del formalismo, sino como una teoría dinámica del "intercambio de efectos" (*Wechselwirkung*),[1] ofrece claves indispensables para entender la relación forma social-espacio, en especial la fragmentación urbana y la transterritorialidad contemporánea. No obstante, para que estas categorías operen eficazmente en el contexto de la región, no pueden aplicarse de manera aislada, requieren ser puestas en tensión y diálogo con la teoría de la producción del espacio de Henri Lefebvre, quien aporta la dimensión histórica y política macroestructural del espacio social; y con las epistemologías feministas y decoloniales, que denuncian el sesgo androcéntrico y universalista de la sociología clásica europea.

Planteamiento del problema: la recepción fragmentada y el desafío de la integración

La recepción de la obra de Simmel en América Latina no ha sido inexistente, pero sí técnicamente insuficiente en lo que respecta a su teoría espacial. Existe una tradición de lectura de Simmel que se remonta a principios del siglo XX (Vernik, 2020; Waizbort, 2007), influyendo notablemente en el pensamiento ensayístico y en la interpretación de la modernidad periférica, principalmente desde la perspectiva de la cultura subjetiva, dejando en un segundo plano categorías muy útiles a los estudios territoriales y urbano-regionales como las que desarrolla en su *Sociología* (1903) para entender cómo la sociedad se proyecta en el espacio a través de la exclusividad, los límites, la fijación, la proximidad y la movilidad.

[1] *Para la traducción del concepto simmeliano de* Wechselwirkung*, nos basamos en Lewkow (2017), quien argumenta que "intercambio de efectos" es un término más cercano a la lógica relacional simmeliana. Lewkow considera que el término común de "interacción" puede resultar insuficiente o impreciso para captar la complejidad de la* Wechselwirkung*. El "intercambio de efectos" subraya la objetividad de la síntesis social que surge de los efectos recíprocos reales entre las partes, evitando visiones psicologistas o abstractas. Aunque a veces también empleamos la traducción de "interacción recíproca" para resaltar el movimiento que subyace a esta acción.*

Por otro lado, la incorporación de Lefebvre al canon latinoamericano ha sufrido, en ocasiones, de imprecisiones conceptuales, particularmente en la distinción entre las dimensiones de su tríada espacial. La confusión recurrente entre el "espacio percibido" (*pratique spatiale*) y la mera percepción visual ha limitado la comprensión de la base material y corporal de la producción del espacio. Además, tanto Simmel como Lefebvre, al escribir desde el centro del capitalismo europeo, a menudo presuponen un sujeto universal que invisibiliza las experiencias diferenciadas por género, raza y colonialidad, dimensiones ineludibles para cualquier análisis espacial en América Latina.

Este artículo tiene como objetivo principal aportar a una integración que permita una 'mirada crítica y renovada' del análisis espacial en la región. Para ello, se planteó: i) recuperar y sistematizar las categorías de la sociología del espacio de Georg Simmel, demostrando su vigencia y capacidad explicativa más allá del contexto europeo original; ii) articular los conceptos de la teoría de la producción del espacio de Henri Lefebvre, procurando subsanar errores de interpretación comunes y poniéndolos en diálogo productivo con la sociología simmeliana; iii) incorporar los aportes de la geografía feminista (Cabnal, Massey) para desafiar la neutralidad del sujeto espacial y proponer las categorías de "cuerpo-territorio" y "movilidad generizada" como ejes transversales del análisis; y iv) vislumbrar la aplicación de este marco integrado a la lectura de fenómenos socioespaciales latinoamericanos contemporáneos, como la ciudad fragmentada ("com-fusa"), la segregación sociorracial y las nuevas territorialidades de la resistencia.

Este trabajo partió de una lectura teórica, históricamente situada, de Simmel y Lefebvre. De la obra original de Georg Simmel se retomaron en especial sus trabajos *Soziologie des raumes* (*Sociología del espacio,* 1903b), *Über räumliche Projektionen sozialer Formen* (*Sobre las proyecciones espaciales de las formas sociales,* 1903c) y *Soziologie der sinne* (*Sociología de los sentidos,* 1907), además de los citados en las referencias.

De Henri Lefebvre se tuvieron en particular consideración *La production de l'espace* (*La producción del espacio,* 1974) y *Éléments de rythmanalyse* (*Elementos de ritmoanálisis,* 1992), con especial atención a las traducciones e interpretaciones filológicas de conceptos clave como *Wechselwirkung* (intercambio de efectos, interacción recíproca) y *pratique spatiale.*

El artículo incorpora una revisión histórica de los principales conceptos socioespaciales empleados en América Latina, procurando situar en un tiempo histórico-geográfico concreto los aportes de ambos autores, y tratando a partir de allí de hacer un cruzamiento e integración conceptual crítica que tenga en cuenta el aporte latinoamericano, a modo de "polinización cruzada" (Dogan & Pahre, 1990, p. 112) de conceptos para generar

nuevas herramientas analíticas y vislumbrar nuevos problemas de investigación.

Este recorrido concluye que la síntesis entre el formalismo sociológico de Simmel y la dialéctica materialista de Lefebvre es posible y necesaria para una comprensión multiescalar de nuestras realidades, permitiendo leer el territorio desde la escala íntima del cuerpo hasta la escala estructural de los espacios transescalares.

1. El espacio en la tradición sociológica: más allá del giro espacial

Antes de adentrarnos en la arquitectura conceptual de Simmel, es preciso situar su obra en el contexto más amplio de la teoría sociológica y cuestionar la narrativa de la novedad radical del "giro espacial". La pregunta que formula Schwerhoff (2013) es pertinente: ¿por qué el giro espacial en ciencias sociales ha sido presentado como un descubrimiento totalmente nuevo?

1.1. La amnesia del giro espacial

La narrativa dominante, impulsada fuertemente por la geografía crítica anglosajona (Soja, 1989), sugiere que el historicismo del siglo XIX y principios del XX eclipsó la imaginación espacial, relegando el espacio a un "telón de fondo" inerte. Si bien es cierto que el historicismo tuvo un peso preponderante, esta visión ignora una rica tradición sociológica alemana y francesa que nunca dejó de pensar el espacio.

Como señala Schlögel (2003), la "amnesia" espacial tiene raíces geopolíticas. En Alemania, el abuso ideológico del concepto de *Raum* y *Lebensraum* (espacio vital) por parte del nacionalsocialismo originó una autocensura en la posguerra que dificultó la recuperación de las tradiciones de Ratzel o del propio Simmel. Además, la traducción tardía de textos clave al inglés —lengua franca de la academia globalizada— contribuyó a que autores como Simmel fueran leídos fragmentariamente, priorizando sus ensayos sobre la cultura que sobre sus tratados sistemáticos.

Y si bien allí Soja reconoce cierta tradición del pensamiento espacial en las ciencias sociales, eclipsada por el historicismo dominante en la segunda posguerra mundial —haciendo excepción de Lefebvre y gran parte de la escuela posestructuralista francesa—, y ciertos trabajos que dice aislados en diferentes campos de la historia, la sociología y la planeación urbana y regional (Soja, 1989, pp. 39-41), desconoce otra producción sociológica anterior significativa, vigente y en uso,[2] como la del francés Durkheim y el alemán Simmel, para los cuales el espacio no es meramente un hecho dado o contenedor de la acción, sino un producto-productor complejo de sentidos, posibilidades y restricciones, difiriendo fundamentalmente de los modelos geográficos deterministas establecidos en la geopolítica (en cabeza de Ratzel), así como en las teorías económicas de la localización (Alfred Weber)

[2] *O, como indica Haesbaert (2021a): "Esse giro espacial/territorial [sic] não é exatamente uma novidade —de alguma forma, nós, 'latinoamericanos' sempre estivemos mais ligados ao espaço (Germani, 1964), a formas muito próprias de lê-lo/vivenciá-lo através das práticas territoriais".*

a finales del siglo XIX, teorías en las cuales el espacio era reducido a distancias isotrópicas y vacíos que obstaculizan o direccionan los desarrollos de las formas sociales.

Para Durkheim (2003 [1913]), el espacio es una categoría de juicio y puede inferirse causalmente como producto de la estructura social: la estructura de la sociedad forma el marco de referencia para las categorías de pensamiento, al igual que para los procesos de clasificación, que pueden verse en el orden simbólico. Asume un espacio estructurado y dividido, que se convierte en espacio social a través de la ocupación diferenciadora con valores afectivos. Como lo indica Schroer (2020), para Durkheim las formaciones espaciales desempeñan un papel clave en su teoría de la modernidad, tanto así que asigna a la morfología social la tarea de investigar sistemáticamente el sustrato material de las sociedades.

Al contrario de los deterministas espaciales, Durkheim no se preocupa principalmente por la dependencia de una sociedad con respecto al espacio, sino más bien por cómo el espacio se configura socialmente, en tanto este no es una categoría abstracta de pensamiento, sino la base producida colectivamente para toda actividad social a partir de prácticas sociales de clasificación y división. También es mérito de Durkheim subrayar que los artefactos inmóviles y materiales de una sociedad igualmente deberían ser tratados como hechos sociológicos, todo lo cual hace que la obra de este autor siga vigente a la luz de los actuales "giros" materiales y espaciales en ciencias sociales (Löw & Sturm, 2005).

Es esencial tomar en consideración que, a finales del siglo XIX, con el surgimiento de nuevas tecnologías y nuevos patrones de producción, cambiaron las preguntas y los objetos de investigación, así como las conceptualizaciones teóricas. En lugar de 'regiones' se trata de 'regionalización', en lugar de 'nación' se trata de procesos de 'construcción de naciones'. Como afirma Bormann (2001): "Con Simmel finalmente se completa el giro de los conceptos espaciales premodernos a los modernos, de las ideas esencialistas a las maneras epistemológicas de ver las cosas, no sólo en relación con el 'espacio [...] sino también en relación con el concepto de sociedad, que se distancia de cualquier tipo de esencialismo o sustancialismo" (p. 255).

Yendo un poco más adelante en el tiempo, y entre los autores que podemos decir se encontraban ya en este giro, y que hacen parte del *background* de Soja, sin ser ampliamente reconocidos en cuanto tal, tenemos a los denominados posestructuralistas franceses Foucault (1975, 1984 [1967]),[3] Derrida (1967), Deleuze y Guattari (1988 [1980]), a los cuales vincula una profunda desconfianza hacia la idea de un espacio neutral y objetivo, asumiendo, en lugar de eso, el espacio como una construcción social y política inestable, íntimamente ligada a

[3] *Foucault en 1967 ya postulaba el advenimiento de una "era del espacio".*

ejercicios de poder, resistencias, fugas y resignificaciones, más allá de los pares binarios interior/exterior, arriba/abajo, con la posibilidades de ser rizomático, no homogéneo ni jerárquico. En general, comparten con Simmel un escepticismo hacia las explicaciones totalizadoras de la realidad, planteando problemas como la alienación, la fragmentación, la pérdida de sentido, y, en especial, cómo las interacciones-formas sociales (por ejemplo, la moda, el arte, el trabajo, el mercado) moldean la experiencia individual.

No podemos olvidar, para esa misma época, que la espacialidad de la acción humana ocupa un lugar importante en la fenomenología de Schütz (1967) y sus mundos de vida, o en la interacción simbólica de Goffman (2008 [1963], 2021 [1959]), el cual emplea términos como "escenario", "marco" o "regiones delanteras" y "traseras" para referirse al carácter espacial de los fenómenos sociales sin caer en un concepto contenedor (Sturm, 2000, p. 176).

Además de Soja, a esta denominación de giro espacial ha contribuido el sociólogo francés Latour al indicar de manera, no tan cierta, que la sociología ha sido ciega a la cuestión espacial (Griffiths & Von Lünen, 2016), en especial al tratar de darle carácter ontológico a las cosas o artefactos que rodean al ser humano y situarlos de modo simétrico en su capacidad de agencia, en una inversión del *dictum* durkheimniano de "tratar las cosas como hechos sociales" y no simplemente los hechos sociales como cosas (Latour, 1996, p. 240).

Cuestión que ciertamente nos recuerda i) a Marx (2014 [1867]) cuando expone que en el capitalismo todo tiende a ser producto-mercancía, y que, en tanto productos, las cosas son proceso, tiempo y trabajo socialmente incorporados, forma y representación de relaciones sociales de producción; y ii) al propio Simmel (1918) cuando habla de las cosas y productos como cultura objetivada en formas sociales, materiales y simbólicas, cultura objetivada que expresa la tensión y dualidad de ser a la vez un producto y un condicionante de la vida social. Si tenemos en cuenta a estos dos autores, además de lo expresado sobre las formas de denominación por parte de Durkheim, podemos decir que tratar las cosas como hechos sociales no es tan novedoso y hace parte de los mismos fundamentos de las ciencias sociales.

Sin embargo, decir esto sobre Latour no niega su aporte a una sociología del espacio, que, aunque sin referencias explícitas, se conecta de un modo muy directo con la obra de Simmel, primordialmente en lo que se refiere a las formas reticulares de relacionamiento (Simmel, 1908c) y al papel fundamental que desempeñan los objetos en la vida social en tanto *actantes,* entendiendo por esto cualquier entidad que puede modificar o ser modificada por otras entidades dentro de una red (Latour, 2005, pp. 54-55).

Esto significa que no solo los humanos tienen agencia, sino que también los

objetos, las tecnologías, las instituciones y otros elementos pueden tener un papel activo en la configuración del mundo social, lo cual desestabiliza la distinción positivista sujeto-objeto y los espacios isomórficos, ubicándose muy en línea con la noción de espacios-red rizomáticos planteada por Deleuze y Guattari (1988 [1980]).

2. Sobre el concepto de forma social en Simmel y su relación con las formas y condiciones espaciales de la sociación (*Vergesellschaftung*)[4]

A pesar de su centralidad, el concepto de forma es uno de los más difíciles de capturar en la obra de Simmel (Goetschel, 2019; Silver & Brocic, 2019), noción que solo logra aprehenderse a partir del análisis de casos específicos, de ejemplos y analogías que ilustran la relación y distinción entre forma y contenido. Siguiendo a Oakes (1980, p. 15), Simmel considera que el mundo está constituido por multiplicidad de formas. "El mismo contenido puede ser aprehendido por muy diversas formas, y la misma forma puede realizarse en muy diversos contenidos" (Simmel, 1908a). Una aproximación válida para aclarar las propiedades de las formas simmelianas la podemos encontrar en Oakes (1977, pp. 19-24), quien identifica siete rasgos característicos de ellas:

i) La forma es "una categoría o una colección de categorías". Lo real puede convertirse en un objeto de conocimiento y experiencia solo en la medida en que esté organizado por alguna forma. Las formas sociales revelan una capa específica de la realidad, su dimensión social. ii) Las formas tienen un estatus epistemológico que da cuenta de nuestro acceso al mundo y al cómo podemos conocer las cosas. Las formas en que el mundo se nos aparece dependen de categorías o conceptos (otras formas) con la ayuda de los cuales podemos comprenderlo. iii) Las formas también tienen un estatus ontológico, ya que condicionan y estructuran la existencia de los fenómenos. Por ejemplo, el intercambio es un tipo particular de forma organizada de una manera diferente a la de la donación gratuita, el parasitismo o el robo. iv) Los rasgos característicos de las formas son inmanentes a las formas mismas y no pueden deducirse de los contenidos. v) Las formas son "inconmensurables" y autónomas. Por ejemplo, la ciencia, la religión y el arte son formas, ninguna es corregible ni refutable por la otra. Cada una está organizada de acuerdo con principios diferentes. vi) Ninguna forma es exhaustiva, son incompletas. Por ejemplo, no existe arte como tal, sino solo formas de arte y obras de arte históricamente específicas, caracterizadas por técnicas particulares, ciertas posibilidades de expresión y rasgos estilísticos (Simmel, 1918, p. 240). vii) Existen relaciones jerárquicas entre formas. El intercambio económico, el intercambio de palabras en una conversación, la mirada

[4] *Si bien la traducción tradicional de* Vergesellschaftung *como "socialización" prevaleció durante gran parte del siglo XX, la sociología relacional contemporánea (Giner, 2001; Lewkow, 2017) ha impulsado el término "sociación", préstamo de la academia anglosajona (*sociation*). Esta distinción técnica busca evitar la ambigüedad con el proceso pedagógico de internalización de normas y valores, rescatando en su lugar la naturaleza procesual y neokantiana del concepto simmeliano. Bajo esta óptica, la sociedad no se entiende como una sustancia o entidad estática, sino como un acontecimiento y flujo de acciones recíprocas (*Wechselwirkung*).*

mutua y el intercambio de regalos pueden incluirse todos en la forma más genérica de 'intercambio'.

Sociológicamente, las formas designan para Simmel lo que es puramente social, lo social como tal. Las formas son "lo que en la sociedad es realmente 'sociedad'" (Simmel, 1908a, p. 11) y, por ello, la sociología, como ciencia de la sociedad, debería centrarse en su estudio. En esta dirección, Simmel llama "contenidos" a los diversos tipos de intereses, motivaciones, inclinaciones y razones que los individuos pueden tener para entablar un intercambio de efectos, constituyendo así la "materia prima" de las relaciones sociales. Y, si bien es sobre la base de sus intereses y motivaciones que los individuos tienden a la sociación, esos intereses y motivaciones no son todavía formas sociales en sí mismos, se vuelven reales y efectivos solo en la *Wechselwirkung* de los individuos.

Desde la cual, dadas las circunstancias históricas de modo y lugar, un mismo contenido puede aparecer en diversas formas. Los esfuerzos económicos, por ejemplo, pueden manifestarse tanto en el capitalismo como en el socialismo, en la economía de mercado tanto como en la economía planificada o en la economía del don, como lo plantea Pyyhtinen (2017). Simmel critica la tendencia empiricista y positivista a derivar las formas de la descripción de sus contenidos o a derivar las categorías de una forma a partir de las categorías de otra forma, y se distancia de algún universalismo atemporal, en tanto las formas están sujetas a variaciones y transformaciones históricas y de lugar (Simmel, 1896, 1922 [1918], pp. 32-33).

Si se toma en consideración que Simmel asume la sociología como una estrategia metodológica para dar cuenta, por medio de analogías formales, de las relaciones entre fenómenos de contenido heterogéneo y las formas de los procesos de sociación, se asume entonces la existencia de formas espaciales en su afinidad con la "objetividad de la sociación" (*Sachlichkeit der Vergesellschaftung*) (Simmel, 1908b; Löw & Sturm, 2005), de tal manera que el espacio se conforma y configura como expresión y portador de significados objetivos de las formas sociales.

Formas que se expresan, entre otras cosas, en constructos espaciales que, a su vez, de modo retroactivo, ayudan a estabilizar estas formas de sociación (Konau, 1977, p. 40), entendiendo esta estabilización como algo temporal, cambiante y condicionado doblemente, tanto por las dinámicas-tensiones internas relativas a los contenidos de la forma como por su acción recíproca con otras formas y constructos socioespaciales (Fu, 2022).

Al desarrollar un concepto de forma social que al mismo tiempo abarca formas lógicas como estructuras objetivas integrales, verbigracia, las interacciones constantes entre individuos, Simmel ofrece una doble visión correspondiente del espacio: i) en tanto "condiciones espaciales de

la sociación" (Simmel, 1903b); y ii) como "configuraciones espaciales" (*Raumgestaltungen*) resultantes de dicha sociación (Simmel, 1903c).

Las "condiciones espaciales de la sociación", en tanto cualidades básicas de la forma espacial, surgen de una actividad interna del sujeto, de una "actividad del alma" que se combina con otras para formar "visiones [intersubjetivas] unificadas" (Simmel, 1903b). Estas condiciones pueden verse "como continuaciones de configuraciones espaciales en la estructura de la humanidad" y, al mismo tiempo, reflejan las propiedades de la acción humana en las estructuras espaciales. Simmel formula cinco *cualidades espaciales* que son relevantes para diferentes procesos de sociación en diversos grados: exclusividad y unicidad; separación a través del encuadre/definición de límites; fijación de contenido; proximidad y distancia sensorial; y movimiento/cambio de ubicación.

Por su parte, las "configuraciones espaciales" (Simmel, 1903c) resultan de la proyección de energías sociales dentro de la vida colectiva y son, por lo tanto, una expresión de formas históricas típicas de socialización. Simmel enumera cuatro configuraciones o *estructuras espaciales* (*Raumgebilde*) para las sociedades modernas: el Estado; las soberanías territoriales con diferentes modos de centralidad; las localidades/casas fijas para grupos unificadores; y los espacios "vacíos" como garantía de protección y neutralidad.

La articulación de cualidades y configuraciones espaciales permite observar la importancia que Simmel otorga al espacio como factor constitutivo de la sociedad, más allá de ser un mero contenedor, influyendo activamente en las relaciones sociales, las formas de organización y las identidades colectivas. Los ejemplos dados en estos dos trabajos revelan cómo el espacio puede ser: i) un *marco,* en el que se definen límites, se establecen jerarquías y se facilita la interacción; ii) un *instrumento de poder,* en tanto se crea y usa para controlar y gobernar; iii) un *artefacto de la memoria,* en el que se preserva la historia y la identidad de un grupo; iv) un *escenario de cambio,* pues allí sucede y se facilita la movilidad y la transformación social; y v) un *resultado* o producto de la sociación.

Es fundamental anotar que, para Simmel,

> los contenidos del espacio como forma —es decir, la configuración y los procesos sociales de las "interacciones"— son importantes, pero el espacio geográfico en sí mismo "sigue siendo la forma inherentemente ineficaz, en cuya modificación se revelan las energías reales [...] Un área geográfica de tal y tal cantidad de kilómetros cuadrados no forma un gran imperio, sino que lo hacen las fuerzas psicológicas que mantienen unidos políticamente a los habitantes de tal área desde un centro gobernante (Simmel, 1908b).

En consecuencia, y en contra de cualquier determinismo geográfico, las estructuras espaciales no son consecuencias causales de los procesos de socialización, sino más bien sus "proyecciones" en el espacio.[5]

Por otro lado, no se puede olvidar el dinero como forma social que media y transforma espacios y otras formas de sociación. En *Filosofía del dinero* (*Philosophie des Geldes*), especialmente en el capítulo 6 ("El estilo de vida"), Simmel analiza cómo esta forma influye en la percepción del tiempo, del espacio y de las personas. El dinero, al ser un medio universal de intercambio, al abstraer el valor y facilitar las transacciones, desexclusiviza las relaciones económicas y fomenta la creación de redes sociales supraterritoriales, lo que, a su vez, influye en la configuración espacial de ciudades, regiones y países, como puede ser: i) la concentración de capital en ciertos lugares (centros urbanos) y la consiguiente migración hacia ellos transformando el paisaje urbano y rural; y ii) la tendencia a la homogeneización de formas de interacción social, principalmente de producción y consumo, que lleva, a su vez, a una proliferación de formas arquitectónicas similares en regiones y países muy distantes; además, iii) la apertura y cerramiento de espacios mediante políticas monetarias que hacen del dinero un medio de gobierno y control territorial (Simmel, 1900, p. 564).

La tabla 1 nos permite apreciar mejor este intercambio de efectos entre cualidades y configuraciones del espacio en términos de sus implicaciones para la sociación.

[5] *Sin embargo, como discutiremos más adelante, esta expresión debe ser matizada, en tanto gran parte de la geografía que nos rodea y habitamos es "ambiente construido", cultura objetivada que tiene efectos recíprocos, tanto en los individuos como en todo lo otro que integra el medio ambiente o hábitat humano. El propio trabajo de Simmel,* Die Grossstädte und das Geistesleben, *es un ejemplo de ello.*

Tabla 1. Implicaciones para la sociación de las cualidades y configuraciones del espacio

Cualidades espaciales	Ejemplos de configuraciones espaciales	Implicaciones para la sociación
Exclusividad y unicidad	Estado	Crea identidades nacionales y sentido de pertenencia, pero puede generar divisiones y exclusiones. Se reproduce en subniveles político-administrativos como el municipio (*Gemeinde*).
Separación a través del encuadre/ definición de límites	Soberanías territoriales, autonomías político-administrativas	Establece fronteras políticas y culturales, influyendo en las relaciones internacionales y las dinámicas de poder, y en el interior de la territorialidad estatal expresa particularidades identitarias y regionales a modo de un segundo nivel de divisiones político-administrativas (departamentos, provincias, etc.). No implica necesariamente el establecimiento de estatalidad.

Cualidades espaciales	Ejemplos de configuraciones espaciales	Implicaciones para la sociación
Fijación de contenido	Localidades/casas fijas	Facilita la formación de comunidades locales y la transmisión de tradiciones culturales para grupos como iglesias, clubes o partidos al proporcionar una sede o lugar de encuentro regular.
Proximidad y distancia sensorial	Espacios socialmente neutros o vacíos	Se configuran espacios que no pertenecen a alguien en particular, permitiendo el encuentro casual o concertado de individuos que de otro modo no lo harían. Se permite la movilidad y el encuentro de grupos diferentes en actividades de mercado o negociación política. También puede expresar aislamiento y falta de conexión entre estos grupos.
Movimiento/cambio de ubicación	Todas las estructuras	Puede expresar la libertad individual y la mayor diferenciación social. Puede facilitar y generar nuevas formas de interacción e intercambio cultural. Igualmente, puede originar inestabilidad y desarraigo en tanto expresión del ejercicio del poder-dominación.

Fuente: elaboración propia.

3. La apropiación del enfoque simmeliano y los conceptos espaciales dominantes en América Latina

Pensar en términos contemporáneos el concepto de espacio en América implica tener en cuenta el proceso de colonización, las prácticas y esquemas mentales que llegaron a ella desde la península ibérica (Rama, 2009; Romero, 2023; Mignolo, 2007), al igual que la divergencia, diferenciación, hibridación y antropofagia cultural (Haesbaert, 2012; De Andrade, 1928) que las nuevas realidades (biogeográficas, sociológicas, de intercambio y explotación económica) empezaron a generar entre nativos y colonos (Porto-Gonçalves, 2006).

En particular, durante la época republicana, las tradiciones de pensamiento hispano católico (Gutiérrez, 1986) se recombinaron con las ideas iluministas liberales y prácticas locales de dominación y resistencia, dando lugar a un positivismo criollo, representado por una permanente búsqueda de lo otro auténtico americano, primordialmente en Brasil (Maia, 2008), posibilitando el desarrollo de conceptos y prácticas espaciales fuera y dentro de los marcos de acción y representación hegemónicos en Europa (Romero, 2023; Freyre, 1933, 1936), pero también contando con algunos de sus autores, como

muy en especial lo anota Waizbort (2007) para el caso de Simmel y su influencia en obras clásicas de la sociología brasilera como *Casa-grande y senzala* (1933) y *Sobrados y mucambos* (1936), en las que Freyre hace uso práctico del intercambio de efectos entre formas y tipos sociales en la coproducción y configuración de espacios sociales históricos predominantes en Brasil, tanto en lo rural (*Casa-grande y senzala*) como en lo urbano (*Sobrados y mucambos*).

Freyre contrasta y pone en juego la *Wechselwirkung*, las distancias y cercanías sociales y físicas; en primer lugar, entre la élite blanca, los dueños de haciendas y plantaciones que habitan la "casa grande" y la senzala, ese lugar destinado a la residencia de los esclavizados africanos y sus descendientes, quienes de conjunto hicieron parte de esa otra gran forma socioespacial que fue la *fazenda;* y, en segundo lugar, entre los sobrados (casas grandes de la naciente burguesía en la centralidad urbana) y la precariedad de los mucambos (agrupados en arrabales o barrios marginales): modos de interacción espacial que se hace necesario tener en cuenta en el análisis actual, en la medida en que siguen determinando en gran parte la trayectoria histórico-geográfica del crecimiento de la gran urbe latinoamericana, marcada por la simultaneidad dialéctica de lo formal-informal, lo legal-ilegal, y su resultante espacial, en términos de una morfología urbana com-fusa (compacta y difusa), segregada y fragmentada (Abramo, 2012).

Otros autores importantes en Brasil han sido: i) Mario Lins, al cual Waizbort (2007) identifica como quien en los años cuarenta hizo la apropiación más rigurosa y "analítica" de las categorías simmelianas de la sociología del espacio en la región, procurando convertir las intuiciones ensayísticas de Simmel en un sistema científico; en especial trabajó la categoría de exclusividad para entender la formación de grupos cerrados en Brasil y la de fijación para comprender cómo las instituciones se "anclan" al territorio para generar estabilidad social. Mientras que Vernik (2020) subraya el uso que Lins hace del límite en cuanto este no es una línea física, sino la "forma" que toman los intercambios de efectos cuando llegan a su punto de resistencia.

ii) Gilberto Velho, quien, así mismo, reconoció la influencia de Simmel en su trabajo, en particular en su preocupación por los problemas de la "cultura subjetiva" y de la internalización de los fenómenos sociales, además de tenerlo como referencia para la investigación de la relación entre individuo, biografía, espacio y sociedad (Velho, 2011), analizando cómo los individuos negocian sus pertenencias en diferentes grupos y círculos sociales, cómo transforman sus proyectos-trayectorias de vida y cómo se enfrentan a los desafíos de vivir en el espacio o medio urbano (Velho, 1999, 2005).

Por otro lado, desde una perspectiva más ligada a la reflexión geográfica, y con poca influencia simmeliana reconocida,

tenemos a Haesbaert, quien con su trabajo sobre multitransterritorialidad desafía las nociones tradicionales estancas de territorio al destacar la fluidez e interconexión de las identidades a través de las fronteras. En particular, el aporte sobre multitransterritorialidad y decolonialidad expuesto por Haesbaert (2021b, p. 311), así como sus ideas sobre vivir en estado liminar (entre y al límite, entre fronteras territoriales y al límite de las propias capacidades corporales y psicológicas), como lo ejemplifica la permanente situación transfronteriza o en condición migratoria de gran parte de la población mundial actual, nos señalan la necesidad de pensar las formas sociales y espaciales que esta liminalidad genera y transforma, muy en términos simmelianos de intercambio de efectos y sociación, y de cara a los límites y fronteras que proyectan determinadas configuraciones socioespaciales, particularmente las formas políticas, en simultaneidad y cruce con otras formas que espacialmente se proyectan o manifiestan, no precisamente desde la exclusividad territorial, tales como las familias, las iglesias y las actividades mercantiles (legales e ilegales), y que pueden adoptar formas flexibles y reticulares que no implican la continuidad o yuxtaposición geográfica (Simmel, 1903b, 1903c).

Pudiéramos decir que la transterritorialidad-multiterritorialidad que destaca Haesbaert (2021b, p. 322), en cuanto condición híbrida e inestable de estar-entre, "en el sentido de 'tránsito', movimiento, de 'cruce' e imbricación territorial", no es un simple pasar a través de un espacio geográfico, sino el estar-entre, en la frontera psicosocial y sociológica de diferentes formas de sociabilidad o sociación, ya no solo desde una experiencia individual, como lo describe Simmel (1908e) en el excurso sobre el extranjero, también desde la emergencia de colectividades y redes de interacción, simultáneamente locales y translocales (Escobar, 2010), especialmente a partir de grupos migrantes en espacios territoriales gobernados por otros, los cuales se mueven de modo conflictivo, entre la necesidad material, la atracción por la cultura otra y la construcción de nuevas identidades sociopolíticas que no se plantean como fórmula de existencia la exclusividad espacial, o un territorio para sí en el sentido clásico y geopolítico (Aramayo, 2022; Garcés, 2012).

Desde el trabajo empírico, Escobar (2010) desarrolla una perspectiva en la cual el territorio se construye como "ensamblaje de proyectos y representaciones", espacio existencial de autorreferencia, en el que simultáneamente emergen y se dan conductas y acciones internas, al igual que hacen presencia capitales y actores externos, configurando un espacio abierto de inversiones y resistencias que da contenido a formas y "subjetividades disidentes" que deben estudiarse desde una perspectiva translocal (Escobar, 2010, p. 133), desde formas de interacción espacialmente no yuxtapuestas, transescalares (Urán & Mejía, 2023), en las que se articulan

i) comunidades locales y movimientos sociales basados en un lugar con ii) redes de biodiversidad, otros actores y otras luchas basadas en un lugar, generando de esta manera espacialidades que rompen los marcos territoriales exclusivos de la forma sociopolítica de la nación, permitiendo a pobladores locales desarrollar una práctica política que puede describirse como basada en un lugar pero transnacionalizada.

No obstante, una actualización crítica de Simmel en América Latina estaría incompleta sin dialogar con las geografías feministas y decoloniales que han redefinido la escala de lo espacial. Si Simmel nos enseñó a observar la "proximidad sensible" y la mirada mutua como fundamentos de la sociación urbana, el feminismo comunitario ha radicalizado esta noción mediante el concepto de *cuerpo-territorio*. Autoras como Lorena Cabnal (2010) argumentan que la defensa del territorio geográfico frente al extractivismo es inseparable de la defensa del cuerpo de las mujeres frente a la violencia patriarcal, ambos son territorios de disputa en los que se inscriben las relaciones de poder (Cabnal, 2026).

Aquí, la *Wechselwirkung* simmeliana se politiza: la proximidad corporal en el transporte público latinoamericano o en los asentamientos informales no es solo un dato morfológico de densidad (como diría Durkheim) o una curiosidad psicosocial, sino un "espacio vivido" (Lefebvre) atravesado por violencias, acosos y resistencias. El cuerpo se revela como la escala cero de la producción del espacio, el primer lugar en el cual se inscriben los límites y las exclusividades que Simmel teorizó formalmente.

Esta perspectiva micropolítica se complementa, en la escala macro, con la lectura de la morfología urbana regional propuesta por Pedro Abramo (2012), quien describe la metrópoli latinoamericana como una "ciudad com-fusa", una estructura en la que coexisten la lógica compacta (de alta densidad y proximidad simmeliana) y la lógica difusa (de expansión y fragmentación lefebvriana). En la "ciudad com-fusa", el mercado informal del suelo y las estrategias de supervivencia de los sectores populares producen un espacio en el cual la *Wechselwirkung* (el intercambio de efectos) entre lo legal y lo ilegal, entre la planificación estatal (espacio concebido)[6] y la autoconstrucción (espacio vivido), es la norma y no la excepción.

En síntesis, la exploración sobre la emergencia y el uso de las categorías espaciales en las ciencias sociales de América Latina revela una trayectoria que transita desde la geopolítica del territorio hacia la producción social del espacio y el cuerpo. De acuerdo con la exploración realizada, se sintetizan los siguientes hallazgos fundamentales:

1) *La impronta simmeliana y la 'forma social':* se reconoce una robusta tradición de sociología del espacio, especialmente en Brasil, donde la obra

[6] *Espacio concebido y sociosegregador que retiene mucho de la idea-forma de la ciudad colonial en Hispanoamérica, tal como lo planteo, y su idea-forma de orden social, en línea con lo escrito por Rama (2009) en* La ciudad letrada.

de Simmel (vía Freyre, Lins y Velho) permitió operacionalizar conceptos como *distancia social*, *exclusividad* y *límite*. Estos no se entienden como líneas geográficas, sino como formas de interacción recíproca y "anclajes" institucionales que explican desde la segregación histórica (casa grande/senzala) hasta las trayectorias biográficas en la metrópoli contemporánea.

2) *De la exclusividad territorial a la multiterritorialidad liminar:* se observa un desplazamiento desde la noción clásica de territorio (soberano y excluyente) hacia conceptos de *multi/transterritorialidad* (Haesbaert) y *ensamblajes translocales* (Escobar). Este giro permite analizar la condición migratoria y las redes de resistencia como formas sociales flexibles que no requieren de la yuxtaposición geográfica, desafiando los marcos de la nación-Estado.
3) *El cuerpo como escala cero del territorio:* la integración de las geografías feministas y decoloniales (Cabnal) redefine la escala del análisis espacial. El concepto de *cuerpo-territorio* politiza la "proximidad sensible" simmeliana, denotando que el cuerpo es el primer lugar de disputa donde se inscriben las violencias extractivas y las resistencias vividas, vinculando la microinteracción con la macropolítica.
4) *La "ciudad com-fusa" como síntesis regional:* el análisis de la morfología urbana latinoamericana (Abramo) revela una simultaneidad dialéctica entre lo formal e informal. Aquí, la *Wechselwirkung* (intercambio de efectos) simmeliana se manifiesta en la coexistencia de la ciudad compacta y difusa, donde el "espacio concebido" de la planificación estatal choca y se recombina permanentemente con el "espacio vivido" de la autoconstrucción.

4. El espacio social: la contribución de Lefebvre[7] a una sociología del espacio

A pesar de la plasticidad formal y analítica del concepto de espacio en Simmel, para este el espacio mismo sigue siendo una forma inherentemente ineficaz —tal como lo indicamos antes—. Y es en este sentido que lo critican Löw y Sturm (2005), en tanto Simmel deja al concepto de espacio en cierta liminalidad no resuelta entre ser espacio físico contenedor o ser efectivamente un espacio relacional en el que lo físico-material y lo social-simbólico interactúan eficazmente.

Para superar la supuesta ineficacia política del formalismo y dotar de historicidad a las categorías espaciales, integramos la tríada conceptual desarrollada por Lefebvre en *La producción del espacio* (2013 [1974]), para lo cual es fundamental clarificar sus dimensiones a fin de evitar confusiones habituales que amalgaman la percepción sensorial con la representación mental.

[7] *Con respecto a la traducción tardía de Lefebvre al inglés, Schmid (2005, p. 15) anota que en ella se presenta una serie de problemas que pueden caracterizarse como un caso de* lost in trasposition, *de la transferencia [traducción] de un punto (histórico), de un contexto lingüístico, político y social a otro [diferente] sin tener en cuenta las particularidades sociales, políticas e intelectuales de la época y espacio en el que el trabajo fue producido.*

De modo independiente, y sin referencias explícitas a la obra de Simmel, Lefebvre trabajó intensa y extensamente a finales de los años sesenta sobre la "producción social del espacio", introduciendo el espacio como escenario, concepto y agente mismo del proceso social, desplegando para ello su reconocida trialéctica (Lefebvre, 2013 [1974]), en la que el espacio, además de ser i) *espacio percibido, espacio practicado,* contrario a una visión fenomenológica que lo reduciría a la "percepción" subjetiva, es el espacio de la materialidad y la reproducción social concreta que abarca redes de infraestructura, flujos diarios de los trabajadores, la morfología construida y la competencia física necesaria para habitar la ciudad, espacio que se "percibe" a través de los sentidos y la rutina corporal (Sabido, 2019), garantizando la continuidad y cohesión de la formación social en el capitalismo (Lefebvre, 2013 [1974], p. 92; Merrifield, 1993); ii) *espacio concebido, espacio representado,* espacio dominante en la modernidad, dominio de científicos, urbanistas, planificadores y tecnócratas, espacio abstracto, geometrizado y logocéntrico que se impone sobre la realidad vivida mediante mapas, planes de ordenamiento territorial, zonificaciones y signos, espacio del saber-poder que intenta ordenar intelectualmente la práctica espacial, es iii) *espacio vivido, espacio(s) de representación,* espacios de la experiencia directa y simbólica de los habitantes y "usuarios", lugar de la apropiación afectiva, de la memoria colectiva, del arte y, a menudo, de la resistencia y la clandestinidad contra el orden concebido, espacio que ni se mide ni se planifica, se vive y se resignifica constantemente, es espacio de sociación y (re)construcción de identidades —enfoque y conceptualización que ayudará a superar la indicada "ineficacia" del concepto de espacio en Simmel—.

Para Lefebvre (2013 [1974], p. 156), de modo similar a Simmel, el espacio social, además de ser histórico, "se halla muy próximo a las formas lógicas; apela a un contenido y no puede concebirse sin él. No obstante, al mediar la abstracción, esta forma es concebida precisamente al margen de cualquier contenido específico", no existiendo un único espacio social, sino varios espacios sociales, e incluso podríamos decir que una multiplicidad ilimitada (p. 142).

> Ni la naturaleza —el clima, el lugar— ni la historia previa pueden explicar suficientemente un espacio social. Ni siquiera la "cultura" […] Las mediaciones y los mediadores se interponen: la acción de los grupos, las razones relativas al conocimiento, la ideología o las representaciones. El espacio social contiene objetos muy diversos, tanto naturales como sociales, incluyendo redes y ramificaciones que facilitan el intercambio de artículos e informaciones. No se reduce ni a los objetos que contiene ni a su mera agregación… "objetos" [que] no son únicamente cosas sino también relaciones (Lefebvre, 2013 [1974], p. 133).

De esta manera, la conceptualización de Lefebvre sobre el espacio social nos permite reinterpretar las categorías de Simmel con mayor potencia política: la "fijación" de una forma social no es solo un acto físico en la práctica espacial (percibido), sino a menudo una imposición de orden desde las representaciones del espacio (concebido) que puede ser subvertida o resignificada por la memoria del lugar en el espacio de representación (vivido).

5. Integrando a Simmel y Lefebvre para un análisis más amplio de las formas sociales y sus configuraciones espaciales[8]

A la luz de las contribuciones contemporáneas, no podemos seguir con un análisis puramente simmeliano o puramente lefebvreriano del espacio, ambos enfoques pueden articularse para aprehender y comprender aquellas otras formas espaciales y modos de sociación que no dejan ver el predominio de enfoques orientados, casi de modo exclusivo, a las interacciones políticas y formas territoriales, con los cuales se hace necesario un diálogo-construcción más profundo en otro lugar.

Para facilitar el ejercicio, integraremos de modo analítico las cualidades espaciales generales propuestas por Simmel (exclusividad, separación, fijación, proximidad y movimiento) con las categorías que integran el espacio social, según Lefebvre (espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido) para ofrecer a partir de allí una visión más completa y pragmática que nos sirva de clave heurística al momento de investigar/pensar la relación entre sociación y espacio social, entre formas sociales y configuraciones espaciales, sin olvidar que la configuración espacial es de por sí otro modo objetivado de la forma social.

Como aproximación analítico-conceptual, la tabla 2 nos permite hacer una lectura dinámica de las cualidades del espacio simmelianas desde las formas generales del espacio construidas por Lefebvre. Veamos:

Exclusividad: el espacio percibido es altamente exclusivo, ya que es una experiencia personal y sensorial. El espacio concebido es más abstracto y universal, mientras que el espacio vivido tiene un carácter más colectivo y compartido. *Separación y límites:* el espacio percibido tiene límites más difusos, definidos por los sentidos y el cuerpo. El espacio concebido presenta límites precisos, establecidos por representaciones conceptuales y cartográficas. El espacio vivido tiene límites sociales y culturales que se negocian y redefinen constantemente. *Fijación de contenidos:* el contenido del espacio percibido es fluido y cambiante, dependiendo de la percepción individual. El espacio concebido tiene un contenido más fijo y definido, determinado por representaciones mentales y culturales. El espacio vivido tiene un contenido dinámico, moldeado por las prácticas sociales. *Proximidad y distancia*

[8] *No podemos olvidar que Lefebvre (1992) introduce el ritmoanálisis para analizar la interrelación espacio-tiempo, argumentando que los ritmos sociales moldean nuestras experiencias, asunto que Simmel también había tratado en obras como* Las grandes ciudades y la vida del espíritu *y* Filosofía del dinero, *pero que por cuestión de espacio no relacionamos en este artículo.*

Tabla 2. Las cualidades simmelianas del espacio vis a vis la trialéctica del espacio de Lefebvre

	Espacio percibido-espacio material	Espacio concebido-espacio representado-espacio mental	Espacio vivido-lugares de prácticas e interacciones
Exclusividad y unicidad	La percepción de ciertos espacios como únicos y exclusivos se basa en experiencias sensoriales particulares, en la interpretación de diversos tipos de símbolos, visuales, sonoros y olfativos, que sirven de alerta o demarcación territorial.	La concepción de espacios donde los otros-otras no disponen de agencia sobre las personas o la disposición-uso de los objetos que los integran. Mapas territoriales y planos de parcelaciones que representan imaginarios espaciales, visuales y sonoros. Pueden ser individuales o colectivamente compartidos.	La experiencia de lo exclusivo. Experimentar el poder decir-hacer como voluntad única en un espacio-cuerpo practicado de modo territorial. Resistencias y conflictos derivados de estas prácticas.
Separación a través de la definición de límites	La percepción de límites físicos establece separaciones que influyen en la interacción social, la posibilitan o inhiben. Percepción de lo otro allende la frontera o límite: reafirmación de la identidad, extrañamiento, curiosidad, seducción.	Establecimiento de barreras o límites mentales para la interacción con otros. Construcción de símbolos y conceptos justifican o refuerzan la separación de territorios o círculos sociales.	Las prácticas sociales en espacios vividos crean límites que definen comunidades y establecen identidades de grupo, o viceversa, las prácticas identitarias generan o transforman las espacialidades.
Fijación de contenido	Las percepciones sensoriales fijan contenidos emocionales en los espacios que habitamos. El lugar se asume como parte de la identidad individual y como parte del vínculo-conexión con otros. La percepción de este contenido es fluida, cambiante.	La representación en mapas y planos procura fijar o situar contenidos anímicos o conceptuales, dados en diversos objetos y sus características (tamaño, forma, color, sonido), asociados al uso o función del espacio. En tanto contenido definido, los niveles de representación son altos.	Las interacciones en el espacio vivido con otras personas y objetos cargados de sentido permiten la actualización de los contenidos de identidad y diferencia, además de la fijación de acciones/lugares en la memoria colectiva y en la cultura en general.
Proximidad y distancia sensorial	La proximidad física influye en la calidad-valoración de las experiencias sensoriales (visuales, auditivas, táctil y olfativas) y en la conexión emocional con los lugares (personas y objetos) que en ellos habitan o interactúan.	Esquemas mentales previos (teorías, prejuicios) propician, mantienen o inhiben la proximidad o cercanía con personas u objetos. La distancia conceptual en las representaciones espaciales afecta la percepción de relaciones y su significado.	La distancia sensorial en los espacios vividos afecta la posibilidad o calidad de las interacciones y formas de sociación.
Movimiento/ cambio de ubicación	El movimiento a través de espacios percibidos transforma las experiencias sensoriales y su interpretación. Continuo (movimiento del cuerpo).	Los cambios en la concepción del espacio a través de mapas modifican nuestra comprensión territorial y la movilidad. Potencial (representación de movimientos).	La movilidad en el espacio vivido transforma relaciones sociales y la construcción de identidades mediante la experiencia. Continuo (movimientos de personas).

Fuente: elaboración propia.

sensorial: la experiencia de la proximidad y la distancia es más intensa en el espacio percibido y vivido, donde las interacciones sociales y las sensaciones corporales son más directas. En el espacio concebido, la proximidad y la distancia se representan de manera más abstracta. *Movimiento/ cambio de ubicación:* el movimiento es una característica inherente a todos los espacios, aunque se manifiesta de manera diferente en cada uno. El espacio percibido es dinámico y está en constante cambio, mientras que el espacio concebido puede representar tanto el movimiento como la estática. El espacio vivido es un espacio de flujo y transformación, donde las personas y las cosas se mueven y cambian constantemente.

De este modo, podemos construir renovadas herramientas analíticas para investigar y comprender, sin agotar, las lógicas y dinámicas espaciales de individuos, díadas y tríadas, de grupos, círculos sociales y multitudes, observadas o formuladas teóricamente por Simmel y que, en todo caso, al ser formas histórico-espaciales se encuentran en permanente cambio, a distintas velocidades, ritmos e intensidades, unas más fluidas, evanescentes o efímeras, otras más sólidas, rígidas y duraderas. Ya será del caso estudiar la fuerza y naturaleza de los vínculos e interacciones en cada forma social, teniendo en cuenta el particular influjo del medio histórico-geográfico en el que se despliega.

En fin, si como decíamos anteriormente sobre las formas sociales, ellas mismas son múltiples e incontables, así como de polimórficos pueden ser los contenidos sociales y sus lógicas espaciales, nos preguntamos entonces qué subyace en nuestras prácticas investigativas para que se dé ese desbalance entre el estudio de las formas político-territoriales frente a otras formas y fenómenos socioespaciales que casi aparecen sin registrar.

Consideramos que ambas, las aproximaciones de Simmel y Lefebvre a una mirada al espacio, desde lo más cotidiano (la casa, la visita a un parque, caminar la calle) hasta lo más abstracto y general (la circulación de la forma dinero y la producción del valor) sirven no solo para refrescar y diversificar la agenda investigativa, sino también para coproducir y experimentar sentidos nuevos de sociación y vida cotidiana.

Conclusión: la síntesis Simmel-Lefebvre como clave heurística para la complejidad espacial latinoamericana

La relectura de la sociología del espacio de Georg Simmel, puesta en tensión dialéctica con la teoría de la producción del espacio de Henri Lefebvre, no constituye un mero ejercicio de arqueología intelectual ni una importación acrítica de cánones europeos, sino una urgencia epistemológica para los estudios urbano-regionales en América Latina. A lo largo de este trabajo, hemos podido observar la no 'neutralidad' del formalismo simmeliano,

demostrando que sus cinco cualidades espaciales —exclusividad, límite, fijación, proximidad y movilidad— ofrecen una gramática precisa para descifrar la microfísica de las interacciones que componen el tejido social, antes incluso de que estas cristalicen en las grandes estructuras del capital y el Estado que la teoría de Lefebvre analiza magistralmente.

La integración de estos marcos teóricos nos permite superar la falsa dicotomía que ha lastrado parte de la investigación regional: la separación entre el análisis de las estructuras macropolíticas (el territorio del Estado-nación, los flujos financieros del capital global, la planificación urbana) y las dinámicas microsociales (la vida cotidiana, los afectos, la corporalidad, las tácticas de supervivencia). En el contexto latinoamericano, marcado estructuralmente por lo que Abramo denomina la "ciudad com-fusa" y por la porosidad permanente de las fronteras entre lo formal y lo informal, esta síntesis se revela particularmente fértil.

La *Wechselwirkung* (interacción recíproca) de Simmel nos permite entender cómo la informalidad no es una ausencia de forma ni un caos premoderno, sino una *forma social* densa, regida por interacciones de proximidad y confianza que generan sus propias configuraciones espaciales ("fijaciones" precarias, límites negociados), a menudo en abierta disputa y contradicción con el "espacio concebido" de la planificación urbana oficial y los imperativos del mercado de suelo.

Más aún, la recuperación de la tradición sociológica latinoamericana, desde la pionera y a menudo olvidada obra de Mario Lins en la década de los cuarenta hasta las formulaciones contemporáneas de Rogério Haesbaert sobre la multiterritorialidad, evidencia que la región nunca fue un receptáculo pasivo de teorías foráneas, sino un laboratorio activo de pensamiento espacial que anticipó muchos de los debates del "giro espacial" global. Sin embargo, es en el diálogo con las epistemologías feministas y decoloniales en el que esta propuesta teórica alcanza su mayor potencial crítico y renovador.

Al incorporar el concepto de *cuerpo-territorio* formulado por pensadoras como Lorena Cabnal, no solo añadimos una variable de género, sino que radicalizamos la "sociología de los sentidos" de Simmel: la proximidad física y la exposición sensorial en nuestros territorios no son solo datos morfológicos de densidad, sino campos de batalla políticos en los cuales se inscriben y se resisten las violencias extractivas y patriarcales. El cuerpo se revela así como la "escala cero" de la producción del espacio, el primer lugar donde se ejerce la exclusividad, se trazan los límites y se vive la soberanía.

En definitiva, la investigación socioespacial en América Latina debe transitar hacia una 'topología política' que no elija entre la geometría social de la interacción (Simmel) y el materialismo histórico de la producción del espacio (Lefebvre), sino que los utilice conjuntamente para leer

las fracturas de la urbe neoliberal y los territorios rurales en disputa. El desafío reside en rastrear cómo las grandes representaciones del espacio (mapas, fronteras nacionales, planes maestros) se sostienen, se subvierten o colapsan en el intercambio cotidiano de miradas, en el roce de los cuerpos en el transporte público, en las redes de cuidado vecinal y en las disputas colectivas por el derecho a habitar.

Solo mediante esta mirada transescalar, que va desde la intimidad del cuerpo hasta la vastedad del territorio global, podremos dar cuenta cabal de la complejidad rítmica, conflictiva y vibrante de nuestras sociedades, construyendo una ciencia social que sea, a la vez, rigurosamente analítica y profundamente comprometida con la transformación de las realidades que estudia.

Contribución del autor:

Omar A. Urán: conceptualización, investigación, análisis formal, redacción del borrador original, revisión y edición.

Financiación: este artículo es resultado de la investigación "Espacio y forma social: proyecto de traducción e investigación teórica sobre espacio y sociedad en Georg Simmel", elaborada con recursos SIIU de la Universidad de Antioquia (Colombia).

Conflicto de interés: el autor no manifiesta conflicto de intereses.

Consideraciones éticas: ninguna en particular.

Disponibilidad de datos: las memorias del proceso de investigación reposan en el Centro de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Uso de IA: para el ajuste del título y del número de palabras del resumen.

Referencias

Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE (Santiago), 38*(114), 35-69. https://doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002

Aramayo, G. (2022). Migraciones y territorialidad. En D. Nieto & G. Aramayo (Comps.), *Territorialidades emergentes en el periurbano platense* (pp. 151-171). Universidad Nacional de La Plata-IdIHCS. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5455/pm.5455.pdf

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11-25). ACSUR-Las Segovias.

Cabnal, L. (2026). *Mujer, cuerpo y territorio. La resistencia de las mujeres ante el*

extractivismo: hacia lo salvaje. https://hacialosalvaje.net/lorena-cabnal-mujer-cuerpo-y-territorio/

De Andrade, O. (1928). Manifesto antropófago. *Revista de Antropofagia,* (1).

Deleuze, G., & Guattari, F. (1988 [1980]). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* (trad. Javier Vázquez Pérez). Pre-Textos.

Derrida, J. (1967). *De la grammatologie*. Éditions de Minuit.

Dogan, M., & Pahre, R. (1990). *Creative marginality: innovation at the intersections of social sciences*. Westview Press.

Durkheim, E. (2003 [1913]). *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (5ª ed). Presses Universitaires de France.

Escobar, A. (2010). El Pacífico como lugar, "entonces y ahora". En *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Envión Editores.

Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir: naissance de la prison*. Editions Gallimard.

Foucault, M. (1984 [1967]). Des espaces autres. *Architecture, Mouvement, Continuité,* (5).

Freyre, G. (1933). *Casa-grande & senzala*. Maia and Schmidt.

Freyre, G. (1936). *Sobrados e mucambos*. Companhia Editora Nacional.

Fu, Y. (2022). Towards relational spatiality: space, relation and Simmel's modernity. *Sociology, 56*(3), 591-607. https://doi.org/10.1177/00380385211047366

Garcés H., A. (2012). Localizaciones para una espacialidad: territorios de la migración peruana en Santiago de Chile. *Chungará (Arica), 44*(1), 163-175. https://doi.org/10.4067/S0717-73562012000100012

Germani, G. (1964). *La sociología en la América Latina: problemas y perspectivas*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Giner, S. (2001). *Teoría sociológica clásica*. Ariel.

Goetschel, W. (2019). Form and relation: difference and alterity in Simmel. *The Germanic Review: Literature, Culture, Theory, 94*(2), 125-138. https://doi.org/10.1080/00168890.2019.1585667

Goffman, E. (2008 [1963]). *Behavior in public places*. Simon and Schuster.

Goffman, E. (2021 [1959]). *The presentation of self in everyday life*. Knopf Doubleday Publishing Group.

Gutiérrez, R. (1986). Universidad y sociedad. *Argumentos,* (14-17), 63-76.

Haesbaert, R. (2012) Hibridismo cultural, "antropofagia" identitária e transterritorialidade. Em F. Barthe-Deloizy & A. Serpa (Orgs.), *Visões do Brasil: estudos culturais em geografia* (pp. 27-46). EDUFBA. https://doi.org/10.7476/9788523212384.0003

Haesbaert, R. (2021a). *Território e descolonialidade: sobre o giro (multi)territorial/de(s)colonial na América Latina*. Clacso.

Haesbaert, R. (2021b). *Vivir en el límite: territorio y multi/transterritorialidad en tiempos de inseguridad y contención*. Siglo XXI Editores.

Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista* (trad. M. de la C. Ruiz). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1982).

Konau, E. (1977). *Raum und soziales Handeln: Studien zu einer vernachlässigten Dimension soziologischer Theoriebildung*. Enke.

Latour, B. (1996). On interobjectivity. *Mind, Culture, and Activity, 3*(4), 228-245.

Latour, B. (2005). *Reassembling the social: an introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780199256044.001.0001

Lefebvre, H. (1992). *Eléments de rythmanalyse: introduction à la connaissance des rythmes*. Syllepse.

Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros.

Lewkow, L. (2017). Introducción. En G. Simmel, *Sobre la diferenciación social: investigaciones sociológicas y psicológicas*. Gedisa.

Löw, M., & Sturm, G. (2005). Raumsoziologie. In F. Kessl, C. Reutlinger, S. Maurer & O. Frey (Hrsg.), *Handbuch Sozialraum (1. Auflage)* (S. 31-48). vs Verlag für Sozialwissenschaften. https://doi.org/10.1007/978-3-322-81005-2_2

Maia, J. M. (2008). *A terra como invenção: o espaço no pensamento social brasileiro*. Jorge Zahar.

Marx, K. (2014 [1867]). *El capital: crítica de la economía política. Tomo I, libro I: El proceso de producción del capital*. Fondo de Cultura Económica. Original: *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie Erster Band. Buch I: Der Produktionsprocess des Kapitals*.

Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.

Oakes, G. (1977). Introduction: Simmel's problematic. In G. Simmel (Ed.), *The problems of the philosophy of history* (pp. 1-37). The Free Press.

Oakes, G. (1980). The theory of forms. In G. Simmel, *Essays on interpretation in social science* (pp. 3-94). Manchester University Press.Porto-Gonçalves, C. (2006). A reinvenção dos territórios: a experiência latino-americana e caribenha. En A. E. Ceceña (Coord.), *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp. 151-197). Clacso.

Pyyhtinen, O. (2017). *The Simmelian legacy*. Bloomsbury Publishing. https://doi.org/10.1057/978-1-137-00664-6

Rama, A. (2009). *La ciudad letrada*. Fineo.

Romero, J. (2023). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores.

Sabido Ramos, O. (2019). Los sentidos del cuerpo: un giro sensible en la sociología. En E. de la Garza (Coord.), *La metodología configuracionista para la investigación* (pp. 19-46). UAM-I-Gedisa.

Schroer, M. (2020). Durkheim and the sociality of space. In H. Joas & A. Pettenkofer (Eds.), *The Oxford handbook of Émile Durkheim* (pp. 391-408). Oxford Handbooks. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190679354.013.22

Silver, D., & Brocic, M. (2019). Three concepts of form in Simmel's *Sociology. The Germanic Review: Literature, Culture,*

Theory, 94(2), 114-124. https://doi.org/10.1080/00168890.2019.1585666

Simmel, G. (1896). Comment les forms sociales se maintiennent. *L'Année Sociologique, 1,* 71-107. http://socio.ch/sim/franzoesisch/formes.htm

Simmel, G. (1900). *Philosophie des Geldes [Filosofía del dinero].* Duncker & Humblot Verlag (1. Auflage). 6. Kapitel: Der Stil des Lebens.

Simmel, G. (1903a). *Die Grossstädte und das Geistesleben [Las grandes ciudades y la vida mental].* Ex *Die Grossstadt. Vorträge und Aufsätze zur Städteausstellung* (Jahrbuch der Gehe-Stiftung Dresden, hrsg. von Th. Petermann, Band 9, 1903, S. 185-206, Dresden).

Simmel, G. (1903b). *Soziologie des Raumes [Sociología del espacio]. Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich (Das "Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Rechtspflege des Deutschen Reiches" Neue Folge), herausgegeben von Gustav Schmoller,* 27.Jg, I. Band, 1903, S. 27-71 (Leipzig).

Simmel, G. (1903c). *Über räumliche Projektionen sozialer Formen [Sobre la proyección espacial de las formas sociales]. Zeitschrift für Sozialwissenschaft, herausgegeben von Dr. Julius Wolf, ord. Professor d. Staatswissenschaften,* 6. Jg (= Heft 5 vom Mai 1903), S. 287-302, Breslau).

Simmel, G. (1907). *Soziologie der Sinne [Sociología de los sentidos].* En *Die Neue Rundschau, 18. Jg., Heft 9, September* (2. Teil des Jahresbandes) S. 1025-1036 (Berlin).

Simmel, G. (1908a). Das problem der soziologie [El problema de la sociología]. In *Soziologie: Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung.* Duncker & Humblot.

Simmel, G. (1908b). Der Raum und die räumlichen Ordnungen der Gesellschaft [El espacio y los órdenes espaciales de la sociedad]. In *Soziologie: Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung.* Duncker & Humblot.

Simmel, G. (1908c). Die Kreuzung sozialer Kreise [La intersección de los círculos sociales]. In *Soziologie: Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung.* Duncker & Humboldt Verlag.

Simmel, G. (1908d). Die quantitative Bestimmtheit der Gruppe [La determinación cuantitativa del grupo]. In *Soziologie Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung.* Duncker & Humblot (1. Auflage).

Simmel, G. (1908e). Exkurs über den Fremden [Excurso sobre el extranjero]. In *Soziologie Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung.* Duncker & Humboldt (1. Auflage).

Simmel, G. (1918). *Der Konflikt der modernen Kultur [El conflicto de la cultura moderna].* Duncker & Humboldt.

Simmel, G. (1922 [1918]). *Lebensanschauung: Vier metaphysische Kapitel [Filosofía de la vida: cuatro capítulos metafísicos].* Duncker.

Soja, E. (1989). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. Verso.

Sturm, G. (2000). *Wege zum Raum. Methodologische Annäherungen an ein Basiskonzept raumbezogene*. Opladen. https://doi.org/10.1007/978-3-663-11821-3

Urán, O., & Mejía, T. (2023). La perspectiva transescalar en el análisis socioespacial de la producción del lugar turístico. En J. Zapata (Ed.), *Teoría y método* (pp. 312-348). Fondo Editorial FCSH, Universidad de Antioquia.

Velho, G. (1999). *Antropologia urbana: cultura e sociedade no Brasil e em Portugal*. Jorge Zahar Editor.

Velho, G. (2005). Unidade e fragmentação em sociedade complexas. Em J. Souza & Ö. Berthold (Orgs.), *Simmel e a modernidade* (pp. 250-267). Universidade de Brasília.

Velho, G. (2011). Antropologia urbana: interdisciplinaridade e fronteiras do conhecimento. *Mana, 17,* 161-185. https://doi.org/10.1590/S0104-93132011000100007

Vernik, E. (2020). Heritage from Simmel in Latinamerica: modernity, nation and memory. *Simmel Studies, 24*(2), 9-20. https://doi.org/10.7202/1075564ar

Waizbort, L. (2007). Simmel no Brasil. *Dados, Revista de Ciências Sociais, 50*(1), 11-48. https://doi.org/10.1590/s0011-52582007000100002